

## Anhelo

Anhelo ser cual la serena fuente  
que va enredando sus canciones gratas,  
entre los lirios de sin par blancura  
y en los juncos que a sus bordes se hallan  
—rendida acaso al seductor hechizo  
del ruiseñor que en la espesura canta—.

Nunca en oleajes de pasión se riza,  
y en sus cristales con cariño guarda  
el raso azul del espejado cielo,  
o bien el rayo de la estrella blanca . . .  
Uno, ilusión en el correr constante,  
otro, la rica floración del alma.

Podéis herirla con traidor guijarro:  
Ni os lo devuelve ni en enojo estalla;  
os baña el traje con cien mil diamantes,  
y sigue hilando su armoniosa charla,  
y va ciñendo a las amigas piedras  
sendas coronas de espumillas albas.

¡Ah! ¡Cómo envidio su vivir! ¡Qué hermoso  
sentirse lleno de nobleza tanta  
que esté colmado el corazón de dicha  
y aun se desborde con frescuras de agua  
trocando en campo de verdor el yermo  
do se detenga la errabunda planta!

Tener sonrisas que oponer al duelo;  
rimar canciones si la envidia brama;  
juzgar «edén» nuestra parcela humilde,  
regarla siempre de fecundas ansias  
y allí a la sombra de un ideal querido  
dejar tranquila que florezca el alma.

EOSINA

## Recortes de diversos artículos de Luis Araquistain

Conocíamos las victorias pírricas, llamadas así en honor de Pirro, famoso general griego a quien sus triunfos le dejaban más agotado y maltrecho que la peor de las derrotas. Pero no conocíamos la paz que, por analogía, habrá que llamar pírrica, esto es, una paz angustiosa y estruendosamente pedida por los vencedores. Los alemanes, ebrios de victorias pírricas, han querido coronarlas con una paz pírrica. No habrán enriquecido el arte de la guerra con ninguna nueva regla o principio; pero nadie les disputará la gloria de haber inventado un nuevo concepto, un nuevo *Begriff*, en el arte de hacer la paz.

Desgraciadamente para ellos, los aliados son gente obstinada que no se quiere persuadir de su derrota por razonamientos más o menos ingeniosos y espectaculares. Dicen los alemanes: «Ved, enemigos, nuestras conquistas: alcanzan a una parte de Francia, pasando por toda Bélgica, llegan hasta las entrañas de Rusia y se extienden hasta el mar Negro. ¿Negaréis que estáis vencidos y que os conviene aceptar la paz que generosamente os «ofrecemos»?

Para los alemanes la guerra es como un juego cuyas reglas y propósitos ellos mismos han establecido durante la jugada. Creen que han ganado la partida y solicitan de sus contrincantes que lo reconozcan así.